

Espacio mediático sobre el espacio urbano

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

En esta revista se presentarán artículos provenientes de tareas de investigación social aplicadas a la comprensión de los complejos vínculos constructivos que existen entre la noción de ciudad y sus medios de comunicación.

Al decidir la publicación *impresa* proponemos establecer un tipo de vínculo con nuestros lectores: uno que permite acceder a un objeto equivalente a un libro, que podemos transportar, depositar, leer en diagonal, regalar, prestar u olvidar su devolución. Si en otro momento decidimos que la publicación sea vía Internet, como es muy posible que ocurra, el vínculo propuesto será entonces en gran parte equivalente y también diametralmente opuesto: permanecerán los contenidos, las teorías y metodologías de investigación, muchos de sus resultados, pero cambiarán algunas de sus presentaciones y los procedimientos de contacto y circulación.

Las ciudades en las que vivimos son el resultado combinado de la acción y el tránsito humano en sus espacios geográficos y de las interacciones de los medios que las atraviesan, constituyen, coordinan, integran, segmentan y las comparan y diferencian de otras. No es la misma ciudad la de los libros y la de la Internet, la de la radio y la de la televisión, la del teatro y la del cine, la de la fotografía y la del fonógrafo, la de las revistas y las de los diarios.

A partir de cierta escala, es imposible para un ciudadano común conocer exhaustivamente el espacio y la actividad de su ciudad sin la presencia de los medios. Además, tenemos mucho contacto con ciudades que no conocemos y nos sentimos dentro de nuestra ciudad cuando escuchamos un programa de radio originado en ella aunque nos rodee un paisaje rural. En los medios también convivimos con la rabiosa actualidad y maceradas tradiciones.

Los espacios y los tiempos de la ciudad son, en gran parte, los espacios y los tiempos de sus medios de comunicación. Espacios y tiempos complejos, hojaldrados, enigmáticos, asfixiantes o constructores del aire cultural que se respira.

Publicamos esta revista porque pensamos que es políticamente necesario que exista un espacio académico con esa perspectiva. En cuanto los medios ocupan un lugar manifiesto en la lucha política cotidiana (siempre lo ocupan, pero a veces es menos evidente), las opiniones se exaltan con preocupación, rechazo y adhesión hacia eso que los medios hacen todo el tiempo: construir realidad e intervenir en ella. No son los únicos que lo hacen, pero lo realizan de una manera específica que convendría conocer *antes* de que broten airadas preocupaciones. Para nosotros, eso es *saber* sobre los medios y no solamente denunciar nuestras diferencias de opinión con ellos.

Se sentirá decepcionado quien, a partir de estos enunciados, espere encontrar aquí artículos que hagan evidente todo el tiempo y en primer plano esas relaciones entre lo social en general y lo comunicacional particular. Si fuera tan fácil el camino, ya estaría transitado y no se justificaría entonces estudiar un fenómeno del que se conocen sus primeros principios y sus causas últimas. No tiene caso resolver con esfuerzo de investigación lo que puede hacerse por vías metafísicas.

Nos dedicamos a la cuestión de la ciudad porque nos permite situar todas nuestras investigaciones y reflexiones en *un* campo problemático entre otros posibles. Sin embargo, la propia noción de ciudad nos obliga a ser cuidadosos en tanto *configuración espacial no exclusivamente territorial* dado que, como vimos, los medios ponen en cuestión las fronteras territoriales urbanas, así como su existencia en la dimensión exclusiva y convencional de la *actualidad*.

Además de la seriedad académica y la escritura genéricamente correcta, la única condición para publicar un artículo aquí será iluminar algún aspecto de esa intrincada relación entre ciudad y medios y, muchas veces, el elusivo camino de la alusión será más revelador que el de la observación y descripción directa, aunque consideremos que la descripción de los fenómenos siempre deba tener un lugar preponderante en los procedimientos develadores.

En este número inaugural se expresa, a nuestro entender esa búsqueda, en la medida que tienen cabida reflexiones que hacen a la construcción básica de vínculos entre los medios, sus dispositivos técnicos y su construcción de posiciones de espectación y contacto: lo audiovisual, lo sonoro, lo impreso, lo electrónico están tematizados en sus núcleos y en sus límites. Cada vez que la noción de *interfaz* aparece allí, se pone en



letra
imagen
sonido

escena esa capacidad que tienen los medios para generar vínculos e interacciones y ya no se trata, luego de estas lecturas, de la única problemática de la novedad de Internet y sus consecuencias finales todavía impensables. Curiosa, y todavía algo inarticuladamente, pantallas y teclados son aquí tan interfaces como páginas impresas y parlantes. Si eso quedara registrado y reconocido, gran parte del objetivo de la publicación estaría en tránsito.

En la opinión común, y muchas veces también en la académica, los discursos de los medios se oponen a los discursos del arte: géneros y estilos —clasificaciones sociales que hace la propia sociedad— son reificados para establecer jerarquías y secesiones prejuiciosas. Publicamos aquí textos que muestran que esas supuestas fronteras, ni fueron siempre las mismas que ahora, ni pueden sostenerse como límites infranqueables. Los géneros y los estilos son, además de condiciones de producción de sí mismos, complejas maquinarias sociales de estructuración y conflicto.

Y, por último, otro andarivel del camino está también representado en textos que incluimos. La realidad urbana genera su memoria también a través de los medios y esa memoria mediática genera, a su vez, espacios y actores sociales: instituciones, barrios y artistas son inescindibles de los medios que los construyen, promueven, critican, discriminan. Si los medios insisten en agendar la actualidad, en el estudio de los medios se pueden reconstruir las agendas que desechan.

Si bien nuestra actividad se circunscribe a la Semiótica y a la Historia de los Medios, como muestran las reseñas publicadas esta vez, nos proponemos interactuar con todos los lenguajes y con todas las posiciones teóricas y metodológicas con las que convivimos y sin las cuales, estamos convencidos, serían diferentes nuestros intereses y nuestras prácticas. Será inevitable, por supuesto, que nuestros artículos se dediquen especialmente a Buenos Aires, pero seguramente irán apareciendo en las sucesivas ediciones, trabajos sobre otras ciudades que enriquezcan nuestro saber sobre lo urbano.

Esta revista es posible porque la Universidad de Buenos Aires subsidia nuestra investigación y nos facilita espacios de docencia y discusión, pero también porque trabajamos en equipo desde hace más de una decena de años y porque nuestros alumnos y colegas nos ayudan en nuestro trabajo y generosamente contribuyen con sus aportes que enriquecen y enriquecerán nuestros índices.